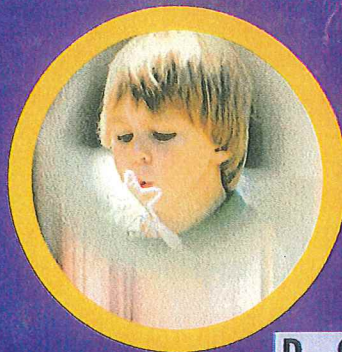


EDUCADOR

Revista de Educación en el Tiempo Libre y Acción Social



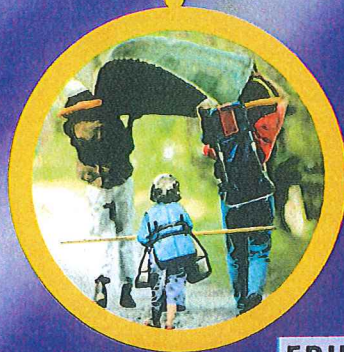
DOSSIER

El valor educativo
del juguete



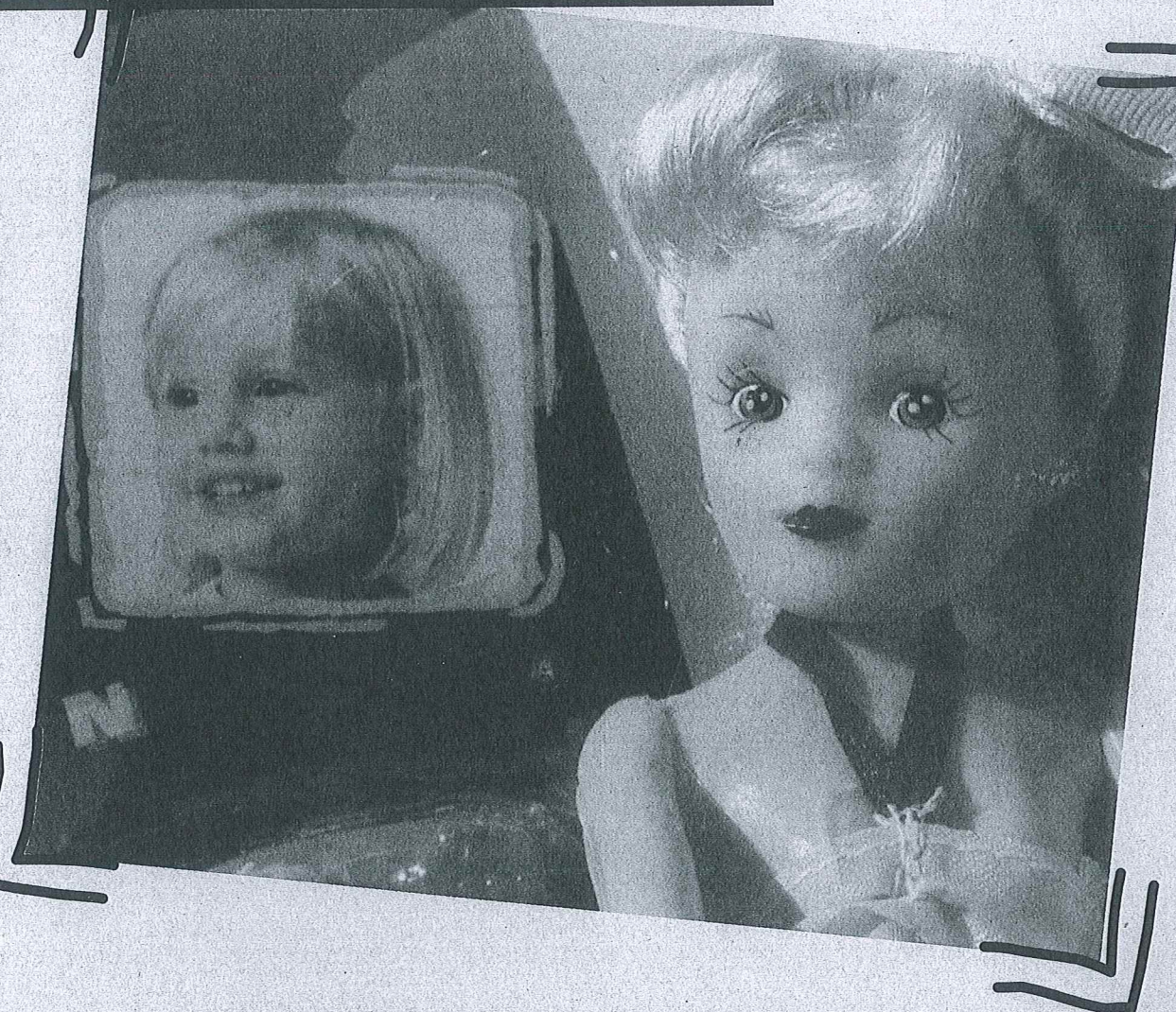
+ QUE %

Las organizaciones de
voluntariado en
España
M^a José Rubio



EDUCACIÓN CRÍTICA

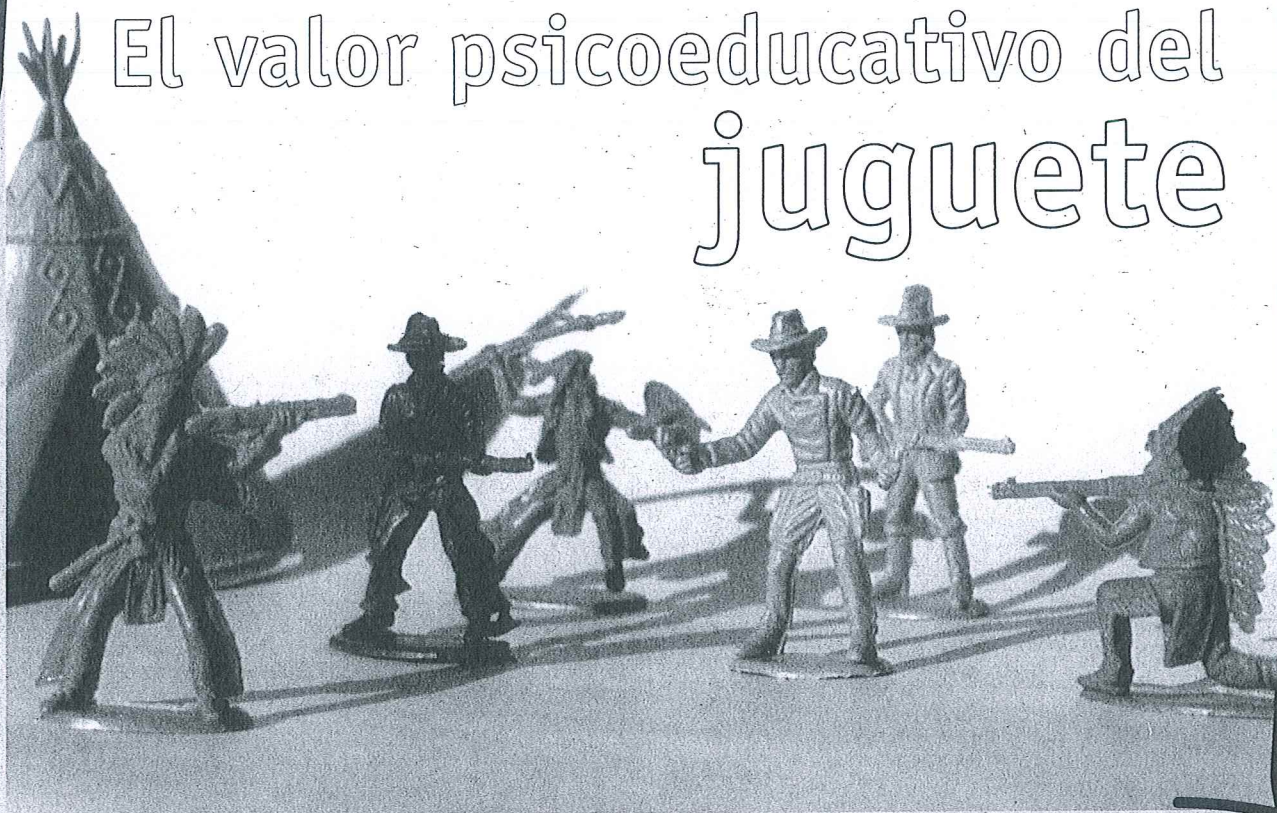
Educación popular,
democracia
y desarrollo
Oscar Jara



El valor educativo del juguete

Los juguetes han evolucionado desde las réplicas de las herramientas de los adultos, realizadas en arcilla, piedra o hueso, hasta las complejas máquinas electrónicas de nuestros días. Pero, lo fundamental del juguete se mantiene: despierta la fantasía de los pequeños constituyéndose en un elemento central de su socialización. Distintos aspectos del juguete, principalmente los relacionados con su transcendencia educativa, son abordados en las siguientes páginas.

El valor psicoeducativo del juguete



EL JUGUETE, SOPORTE MATERIAL PARA EL JUEGO, representa para el niño un medio de experimentación y creatividad continua. Por ello los juguetes en general tiene un gran papel en el proceso educativo. El juguete no es sólo diversión y entretenimiento, puede exigir al niño un esfuerzo que hace de buena gana, y que le prepara poco a poco para el trabajo en la escuela. Los juguetes son importantes instrumentos de educación.

¿Juego y juguete educativo (didáctico) o juego espontáneo, libre? ¿Cuál es más educativo?. Basta que un juguete sea adecuado para que ayude en la formación. El juguete educativo es la utilización del interés espontáneo en una meta de adquisición metódica de un conocimiento. El juguete educativo o didáctico se apoya en la evolución intelectual y afectiva del niño para ayudarle a progresar en ella. El valor didáctico

de cualquier juego o juguete está ahí. No existe pues ninguna diferencia entre el juguete convencional y el juguete didáctico, ya que con todo juego se puede aprender algo. Sin embargo, hay juguetes y juegos con los cuales se persigue conscientemente la mayor eficacia posible. El juego libre, espontáneo es la reserva de la creatividad, de la espontaneidad, y de la expresión infantil, en palabras de Bruner (1986) le ofrece la oportunidad de atreverse a pensar, a hablar e incluso a ser él mismo. El juego libre es un banco de pruebas donde se experimentan diversas formas de combinar el pensamiento, el lenguaje y la fantasía. Si bien el juego educativo o didáctico que se apoya en juguetes estructurados (cajas de letras o números, partes del cuerpo para montar, dominós, juegos de memoria...), trata de promover la asimilación de nuevos conceptos y conocimientos, no obstante, se debe

Maite Garaigordobil

Profesora titular de la Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco

El valor educativo del juguete

plantear de forma plástica, flexible, dejando cabida al descubrimiento personal, a la capacidad de combinar, crear u organizar del niño. Todas las formas de juego infantil, y todos los juguetes sirven para lograr un adelanto dirigido en los niños, pero el valor pedagógico de un juego y de un juguete dependerá de algunos factores como la intención del educador de beneficiar a los niños de una determinada manera, del interés que ese juego despierte en los niños, y/o de las posibilidades de acción que el juego y el juguete ofrezcan.

Los juguetes son instrumentos irremplazables para el desarrollo del niño, porque son auxiliar y soporte del juego, tienen un gran valor pedagógico, facilitan el desarrollo integral del niño y le conducen a conquistas esenciales como son la comprensión técnica, la evasión a lo imaginario, o el fomento de sus capacidades. Pero no todos los juguetes estimulan las mismas dinámicas del desarrollo por lo que conviene preguntarse en torno a cada juguete ¿qué aspectos psicomotrices, intelectuales, afectivos o sociales promueve?. A modo de ejemplo se presenta el cuadro 1 en que se clasifican algunos juguetes en función de la dimensión del desarrollo más importante que movilizan.

CRITERIOS PARA LA ELECCIÓN DE JUGUETES

La función del adulto como animador del juego puede ser doble, en unos momentos puede plantear propuestas de juego, y en otros momentos es un organizador del entorno ecológico y físico que facilite el juego libre. El escenario donde el juego tiene lugar es tan importante como los juguetes, ya que la disposición, el tamaño y las condiciones físicas de la sala afectan al juego del niño. Un espacio donde se sientan cómodos, seguros, en libertad para elegir, explorar y experimentar, es un buen espacio para el juego.

Cuadro 1. Juguetes para promover el desarrollo infantil

<i>Dimensión del Desarrollo</i>	<i>Juguetes</i>
Psicomotriz	Aros, Pelotas, Zancos, Anillas, Ruedas, Bicicletas, Triciclos, Patines, Patinetes, Columpios (tobogán, balancines...), Instrumentos musicales: tambores, panderetas..., Barro-Plastilina, Escaleras de cuerda, Canicas, Mecanos, Rompecabezas, Martillos, Bolos, Diábolos...
Cognitivo	Juegos de construcción, de memoria, de razonamiento, de reglas objetivas, de cálculo, de lenguaje, de relaciones espaciales. Materiales poco estructurados o versátiles funcionalmente (cajas, palos, cartones, pinzas, telas, maderas, lanas, cuerdas, papel, barro, para fabricación de juguetes: muñecas, máscaras....)... Juguetes de mesa grupales (dominó, tres en raya, parchís, ajedrez...),
Social y Afectivo	Pinturas (variadas), Máscaras, Marionetas, Disfraces, Juguetes simbólicos de representación de la casa y otros espacios sociales, Teléfonos, Osos, Muñecas, Animales de felpa, Cocinas, Garages, Coches, Botiquines. Juguetes de mesa grupales. Juguetes cooperativos.

Respecto a los criterios a tener en cuenta para elegir los juguetes que se ofertarán a los niños se podrían destacar nueve ejes de reflexión:

1. Juguetes apropiados a la edad y a las capacidades del niño

En ocasiones un niño rechaza o destroza un juguete cuando se siente frustrado, porque es demasiado complicado o demasiado simple. Tan pernicioso resulta dar un juguete antes de tiempo, como demasiado tarde, porque éste debe de responder a las necesidades de la edad. Un juguete debe ser adecuado a sus capacidades sensomotrices, cognitivas, afectivas y sociales del niño, conteniendo en sí mismo retos que estimulen el desarrollo de estas capacidades. Un buen juguete es el que satisface las diversas necesidades del niño, la necesidad de explorar, de inventar, de crear, de probar sus propias habilidades, de exhibirse, de ampliar sus aptitudes físicas, de fantasear o desempeñar papeles... Los juguetes adecuados le ayudarán a:

- Actuar, manipular, dirigir, determinar y dominar y controlar los objetos con los que juega.

- Desarrollar la creatividad y la inteligencia.
- Desarrollar su capacidad psicomotriz.
- Satisfacer su necesidad de emplear sus capacidades.
- Desarrollar relaciones humanas.
- Canalizar tensiones emocionales.
- Aprender a disfrutar...

Lo esencial para ver la adecuación entre el juguete que se ofrece, con la edad y el nivel evolutivo del niño, es observar las reacciones de cada niño ante el juguete que se le entrega. Pero a priori un referente para realizar una buena elección es conocer la ontogenia del juego, es decir, qué etapas y qué tipos de juegos se observan de forma evolutiva en las distintas edades.

2. Juguetes que fomenten la acción, la imaginación y las capacidades del niño

El juego demasiado acabado, demasiado perfecto, se convierte en el protagonista, favorece la pasividad y ahoga la creatividad. Sólo le permite mirar y no crear. Los juguetes muy sofisticados coartan la imaginación

del niño y le incitan a la contemplación y a la pasividad. El juguete electrónico ahoga la imaginación, fomentando la destrucción con el afán de buscar algo de novedad. El juguete muy técnico inhibe la creatividad, la inventiva, ya que un muñeco que anda o habla sólo es suficiente por sí mismo, e impide que pueda ser transformado sin perder sus cualidades y atractivo. No dejan cabida a la fantasía del niño. El juguete debe de dejar al niño la posibilidad de participar, de meter baza, porque para que ayude al aprendizaje debe de lograr su participación activa. El niño accederá con mayor facilidad al mundo de la técnica a través de sus descubrimientos e invenciones que manejando complicados juguetes técnicos. Por ello, un juguete no debe de ser ni demasiado perfecto ni demasiado incomprensible. Una perspectiva adecuada sería ofrecer a los niños juguetes variados que estimulen distintas dimensiones del desarrollo: funciones psicomotrices, capacidades intelectuales, destrezas para la interacción social o la expresión de emociones y fantasías. Juguetes adecuados a sus posibilidades y que impliquen retos para estas capacidades.

LA MAGIA DE LA MUÑECA: EL JUGUETE POR EXCELENCIA

Análisis psicopedagógico



La muñeca es uno de los juguetes más antiguos y su misterio es el encanto que opera en todas las edades. Está hecha a imagen del ser humano, se presta a todas las preguntas y confidencias, impenetrable y muda jamás responde, afirma o contradice, y sin embargo, existe. Su vacuidad lo autoriza todo, se presta a todos los sentimientos, a todas las intenciones. Pero el niño no utiliza la muñeca igual en todas las edades, a los 18 meses lo primordial es el placer

táctil y sensorial que le procura, aunque también tiene ya estatus de presencia viva, en estos momentos la estrecha contra sí, la acaricia, se la pasa por el rostro. A los dos años la viste, le da de comer, la acuna... A los 3 el muñeco se torna en compañero del niño, se ha convertido en ser humano, lo abraza, lo pasea y se lo lleva a todas partes cuando viaja, cuando se va a dormir... La muñeca está llena de humanidad y, sin embargo, no es más que un objeto que se presta a todas



3. Combinar distintos tipos de juguetes: Materiales de juego no estructurados, juguetes simbólicos o representativos y juguetes didácticos

Por un lado, resulta muy útil, desde el punto de vista del desarrollo, ofrecer a los niños materiales de juego que tengan un bajo nivel de estructuración (cajas, cartones, maderas, cuerdas, palos...), es decir, materiales de juego que puedan utilizarse para distintos juegos, que por su ambigüedad y versatilidad funcional, ofrece diversas posibilidades de uso, estimulando la imaginación y la creatividad, un juguete que le brinde al niño un amplio campo de acción. El juguete poco estructurado, ambiguo, puede representar satisfactoriamente un abanico muy amplio de la fantasía del niño, le permite ejercitar la imaginación y completar detalles. Una caja puede convertirse en mesa para comer, barco con el que viajar... un palo en pistola, palo de golf, o muleta para un herido... Para Wallón (1942) el placer del juego desaparecía si el juguete estaba demasiado cerca de la realidad. El objeto sólo debe servir como soporte complaciente para quedar libre a todas las interpretaciones que quiera

las fantasías de la imaginación. A los 3 años se convierte en el *alter-ego* del niño, en su doble, en una extensión de su propia personalidad, precisamente en el momento en que está tomando conciencia de la misma. La relación entre el niño y la muñeca se convierte en un diálogo.

FACTORES DEL DESARROLLO QUE ESTIMULA

1. Ayuda a tomar conciencia del propio cuerpo. Ofrecer a los niños desde épocas muy tempranas la posibilidad de jugar con muñecas blandas, suaves al tacto, ligeras de manejar y con el rostro bien perfilado, favorece el descubrimiento por parte del niño de su propio cuerpo, ayudán-

dole a tomar conciencia de él. Al lavarla, vestirla... inviste sobre ella su curiosidad sobre el cuerpo y reproduce en ella las propias experiencias erógenas que el niño experimentó con la propia madre.

2. Facilita la comprensión de las relaciones entre padres e hijos. El juego de muñecas estimula el proceso de identificación del niño con sus padres, porque en estos juegos reproduce todas sus experiencias vitales, sus propias relaciones con sus padres, ejecutando ahora el rol madre o padre, y como ocurre en la realidad tan pronto la regaña, como disfruta con ella al escucharla o atenderla, y ello facilita una mayor comprensión de las relaciones entre padres e hijos.

3. Promueve el proceso de la identificación psicosexual. Todos los juegos que realiza con ella cuando la lava, la viste, la lleva al médico o a pasear, tendrán un papel importante en el proceso progresivo de la identificación psicosexual, en el aprendizaje de las actitudes y pautas de conducta asociadas a la maternidad y la paternidad.

4. Estimula el desarrollo de la conciencia moral. El niño juega con la muñeca no sólo el papel de figura protectora, sino también el de figura investida de poder, que impone una serie de disciplinas. En su juego le exige a la muñeca lo que a él mismo le han exigido, se le dan órdenes ("si cruzas la carretera mira los dos lados") se le prohíben acciones ("come

darle el espíritu infantil. Si bien estos materiales de juego son de gran utilidad, resulta conveniente combinarlos con juguetes representativos o simbólicos (aviones, coches, muñecas...) que promuevan la imitación de la realidad.

Investigaciones desarrolladas sobre las implicaciones que tiene para el desarrollo, el grado de estructuración del material lúdico, han puesto de manifiesto: que los juguetes menos estructurados amplían el espectro de actividades fantasiosas (Pulaski, 1973); los materiales lúdicos finalitarios, es decir, formas de juego que conducían a un fin, favorecían actividades lúdicas de mayor duración, variedad y elaboración (Bruner, 1986). De los resultados se desprende aplicar el principio del equilibrio, es decir, combinar distintos tipos de materiales lúdicos para fomentar distintos procesos.

Sin embargo, independientemente del tipo de juguete que se ofrezca, no estructurado, representativo, didáctico... nunca se debe insistir en que se utilice correctamente el juguete, pues al probar sus diferentes

posibilidades el niño hará sus propios descubrimientos. Aunque tampoco está de más ser modelos de posibilidades de acción lúdica del juguete en momentos alternos a la exploración libre del niño. Es importante enseñarles cómo pueden funcionar, pero no demasiado, para no coartar su descubrimiento y su capacidad de creación.

4. Combinar juguetes que fomenten la interacción social y especialmente las interacciones cooperativas con juguetes que le permitan jugar solo.

Puede resultar estimulante combinar juguetes que inciten la interacción lúdica con los otros, con materiales que respeten y permitan el juego solitario del niño, ya que ambos satisfacen distintas necesidades. El juego es un importante instrumento de comunicación y socialización, una vía por la que los niños se incorporan orgánicamente a la sociedad a la que pertenecen, por ello, los juguetes que fomenten la interacción con otros compañeros ejercitarán diversos procesos muy positivos para el desarrollo social del niño. No obs-

sentado y quieto"... y la propia madre del niño suele reconocer su propia voz de mando. Al adoptar con la muñeca este papel de figura que le impone una serie de normas, resulta una experiencia positiva para el proceso de internalización de las normas de conducta por parte del niño, es decir, en el desarrollo de la conciencia moral.

5. Favorece la comunicación y la sociabilidad. Un rincón de muñecas en el aula de preescolar promueve la socialización de los niños. Es un espacio en el que se estructura mucha comunicación entre ellos, entre todos las visten, las dan de comer, las llevan al parque, al médico cuando están enfermas..., construyéndoles un marco de vida, lo que

facilita el desarrollo de la vida social infantil.

6. Potencia el desarrollo psicomotriz.

Las muñecas por la variedad de acciones motrices y experiencias sensoriales que promueven (la acunan, la besan, le dan de comer a la boca, la pasean en el cochecito...) estimulan el desarrollo de la coordinación motriz y de las funciones sensoriales y perceptivas.

7. Tiene un importante valor terapéutico.

El juego con las muñecas estimula la proyección y elaboración de fantasías, teniendo un efecto liberador para el niño porque facilita la catarsis o disminución de tensiones y con ello su equilibrio psíquico, al permitirle:

Compensar: Al solitario le da compañía, al inseguro seguridad, ternura al que carece de ella, el niño sometido a la presión de una fuerte autoridad, puede actuar tiranamente con su muñeco y ello le permite compensar.

Elaborar miedos: El muñeco, extensión de la personalidad del niño, se convierte en portavoz de los sentimientos que no puede reconocer, le presta sus sentimientos e inquietudes y, es la muñeca la que tiene miedo a que entre una bruja por la ventana del cuarto cuando se encuentran preparados para dormir; proyecta sus temores y miedos sobre ella y al tranquilizarla, encuentra la seguridad sin tener que llegar a reconocer sus propios miedos.

El valor educativo del juguete

tante, el juego solitario también desempeña un papel importante ya que permite expresar fantasías que no pueden ser expresadas en otro contexto. El juego solitario es un puerto donde el niño repara las heridas sufridas en los mares de las interacciones sociales. Resulta por lo tanto útil ofrecer juguetes que potencien ambos tipos de juego. Dentro de los juguetes que promueven la interacción social resaltar especialmente los que estimulan relaciones cooperativas entre los jugadores.

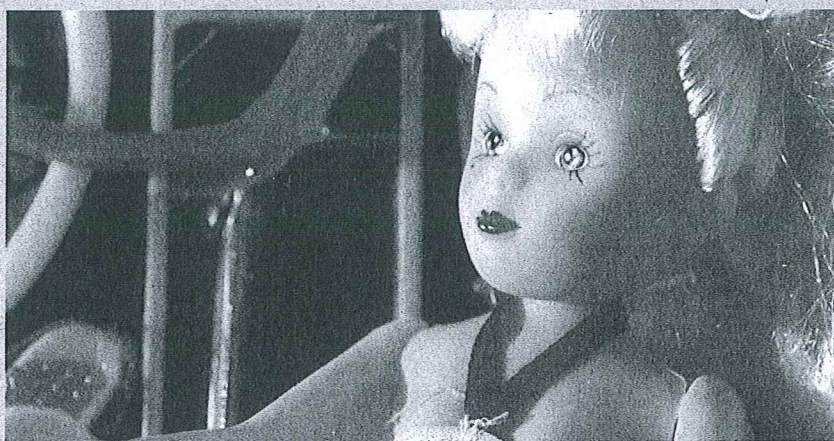
5. Juguetes variados en ambos sexos que no tipifiquen roles sexistas ni potencien actitudes violentas

En el contexto de estas sugerencias sobre el tipo de juguetes a ofrecer se propone ofertar juguetes que no tipifiquen roles sexistas ni fomenten conductas bélicas o agresivas.

Una reflexión en torno al juguete sexista: la observación permite constatar que de 2 a 5 años los niños se pasean con sus muñecas, las visten, las dan de comer

y las acuestan. Sin embargo, a medida que crecen, los niños se niegan a jugar con las muñecas como si se tratara de algo degradante. Por otro lado, algunos estudios (ver Chateau, 1950) que han analizado las características de los juegos en ambos sexos señalan que las niñas: son más disciplinadas, el arrebatto existe pero raramente, los juegos son más tranquilos, teniendo un lugar importante las canciones y rondas; participan más a menudo en actividades sedentarias que implican una actividad más restringida; muestran más interés por los juegos dramáticos, los de imitación colectivos; eligen la pintura y el modelado; muestran menor interés por los juegos de proezas.

En contraposición los niños: son menos disciplinados, y se observa con mayor frecuencia el arrebatto; los juegos tranquilos son raros, mientras que los juegos activos y vigorosos, juegos que implican destreza y habilidad muscular, juegos que implican competición y organización son frecuentes; en ellos el canto se convierte rápidamente en grito; muestran más combatividad y tendencia dominadora en los juegos li-



Satisfacer las distintas necesidades del niño: Porque la muñeca se convierte en lo que el niño quiere que sea en función de sus propias necesidades del momento. Sirven para comunicar y recibir comunicaciones, son compañeros y amigos, protectores y protegidos, y contri-

buyen a satisfacer diversas necesidades inmediatas del niño. La muñeca es tolerante con los caprichos de su dueño, el niño la abandona sin culpa, puede ser despótico y reprimirle, es objeto tanto de amor como de malos tratos. Si el niño se siente bueno y protector le refleja

protección y obtiene a su vez fuerza de esa protección reflejada; si es dominante la muñeca se somete y no se muestra resentida con él, porque siempre responde con amor y simpatía.

Descargar agresividad simbólicamente: Los muñecos son discretos oyentes de confidencias incluso de enojo o enfado del niño contra personas a las que no lo puede expresar. Puede descargar sus propias faltas sobre ella ("eres malo porque no comes" "no debes de pegar a tu hermano"...), expresar simbólicamente su agresividad (castiga a la muñeca cuando el ha sido castigado) y externalizar de este modo las tensiones de algunas de sus experiencias vitales.



Indicadores de observación del Jugete

- 1.- ¿Se ajusta a la edad y a las capacidades del niño?
- 2.- ¿Qué factores del desarrollo promueve? ¿Qué dinámicas psicomotrices, intelectuales, sociales o afectivo-emocionales pone en acción ese juguete?

Factores psicomotrices (Coordinación motriz y Estructuración Perceptiva): motricidad gruesa, motricidad fina, fuerza muscular, puntería, rapidez de movimientos, estructuración del esquema corporal, percepción espacio-visual, ritmo, orientación temporal, percepción auditiva, táctil, olfativa, organización perceptiva.

Factores intelectuales: atención, memoria, capacidad de simbolización, creatividad verbal-gráfica-constructiva-dramática, razonamiento lógico verbal, razonamiento lógico matemático, lenguaje: expresión-comprensión.

Factores sociales: Afirmación de sí mismo. Comunicación verbal o no verbal. Cohesión grupal. Relaciones de ayuda. Cooperación, Resolución de conflictos. Conocimiento del medio social.

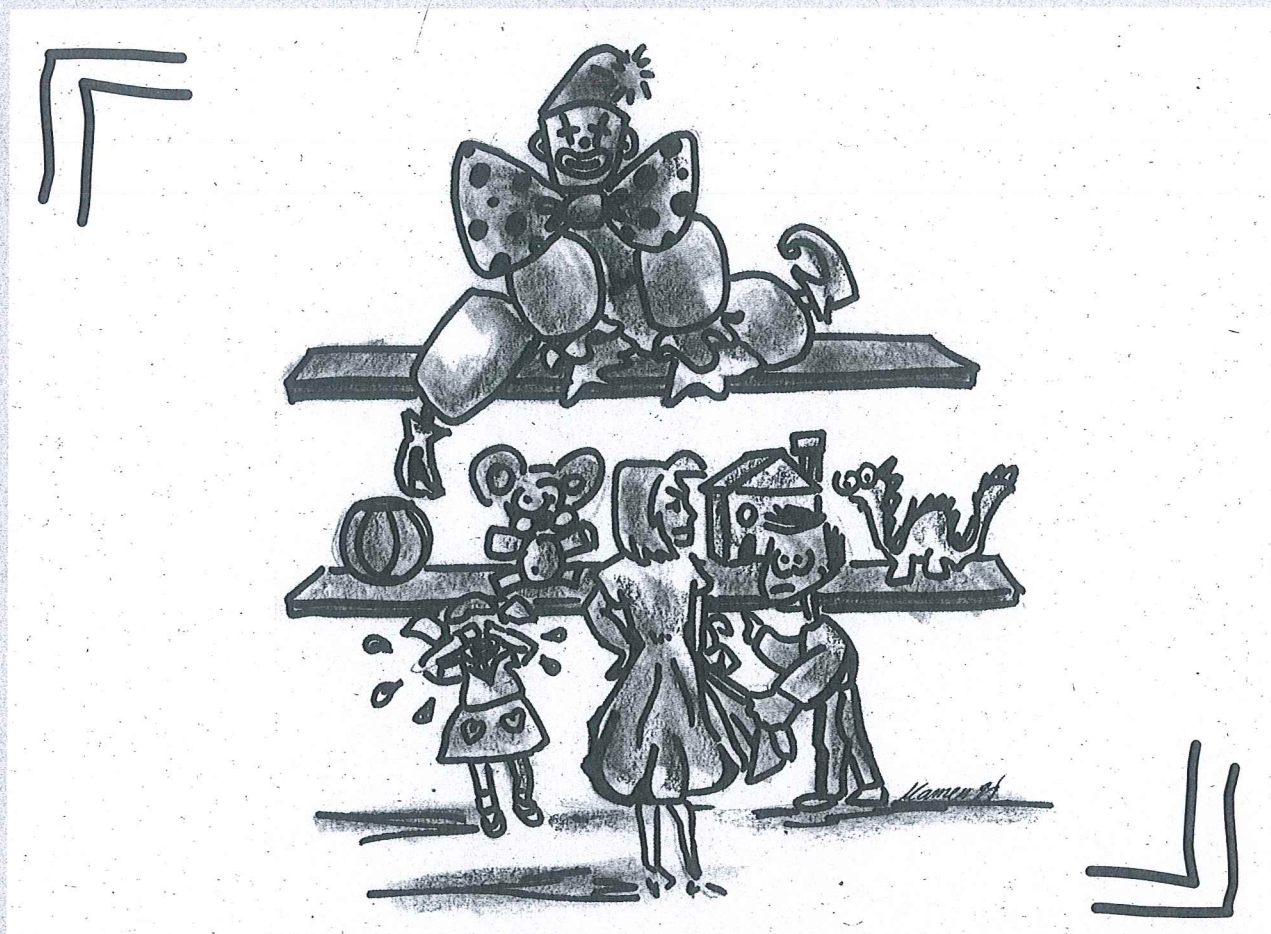
Factores afectivo-emocionales: Grado de placer, Expresión emocional, expresión de la personalidad a través de la dramatización o la música y el movimiento. Control de emociones intensas. Descarga de tensiones.

- 3.- ¿Qué tipo de material es? ¿No estructurado, representativo o didáctico?
- 4.- ¿Promueve procesos de interacción social o de elaboración individual?
- 5.- ¿Es seguro?

bres; son más dados a atacar a los otros o a rehusar compartir; y prefieren materiales de construcción.

¿Están estas diferencias mediadas por las pautas socioculturales transmitidas por los adultos?. Comparto con otros autores la idea de que los diferentes intereses lúdicos de varones y niñas son probablemente, y en su mayor parte, resultado de la educación. La diferenciación que a menudo hacemos los adultos entre juegos de chicos y juegos de chicas levanta barreras entre los dos sexos que en la vida laboral moderna no existen desde hace tiempo en muchos espacios y, en el futuro no existirán en ningún espacio laboral. Esta división resulta inútil en un mundo donde las diferencias entre ambos sexos se atenúa día a día, donde las mujeres conducen camiones y los hombres cocinan o forman parte de los equipos de limpieza de las empresas. Es importante que los niños dispongan de variados juguetes, muñecas para los niños y mecanos para las niñas y viceversa, ya que cada uno de estos juguetes potenciarán distintos procesos de desarrollo que serán necesarios en la vida adulta con independencia del género.

Una reflexión en torno al juguete bélico. Los juegos bélicos de los niños son reflejo de lo que observan en el mundo de los adultos que les rodea y también de lo que observan en la televisión. La violencia que observan genera ansiedad y miedo, que intentan dominar y canalizar aunque parcialmente a través de sus juegos de luchas y guerras. Los niños juegan a



repetir realidades que experimentan y observan. Pudiera resultar hipócrita, además de inútil, la postura de desarmar únicamente a los niños, sin embargo, me gustaría resaltar que existen juegos amistosos y cooperativos, que conllevan juguetes como soporte, cuyas dinámicas potencian que los niños se ayuden y cooperen entre sí para conseguir la meta del juego.

Desde esta reflexión se propone no potenciar los juegos violentos evitando dar juguetes que en sí mismos fomenten la expresión de la violencia (pistolas, espadas...), pero ser flexible ante los juegos libres bélicos que los niños lleven a cabo, ya que el juguete bélico no conduce a la violencia (la observación de modelos de violencia sí) y además le permite descargar agre-

sividad de forma simbólica, agresividad derivada de los desencuentros entre la realidad y sus deseos; y potenciar juegos que estimulen la comunicación, la cohesión y la confianza teniendo en su base la idea de aceptarse, cooperar y compartir (ver programas de juego cooperativo Orlick, 1978, Garaigordobil, 1992ab, 1995, 1996)

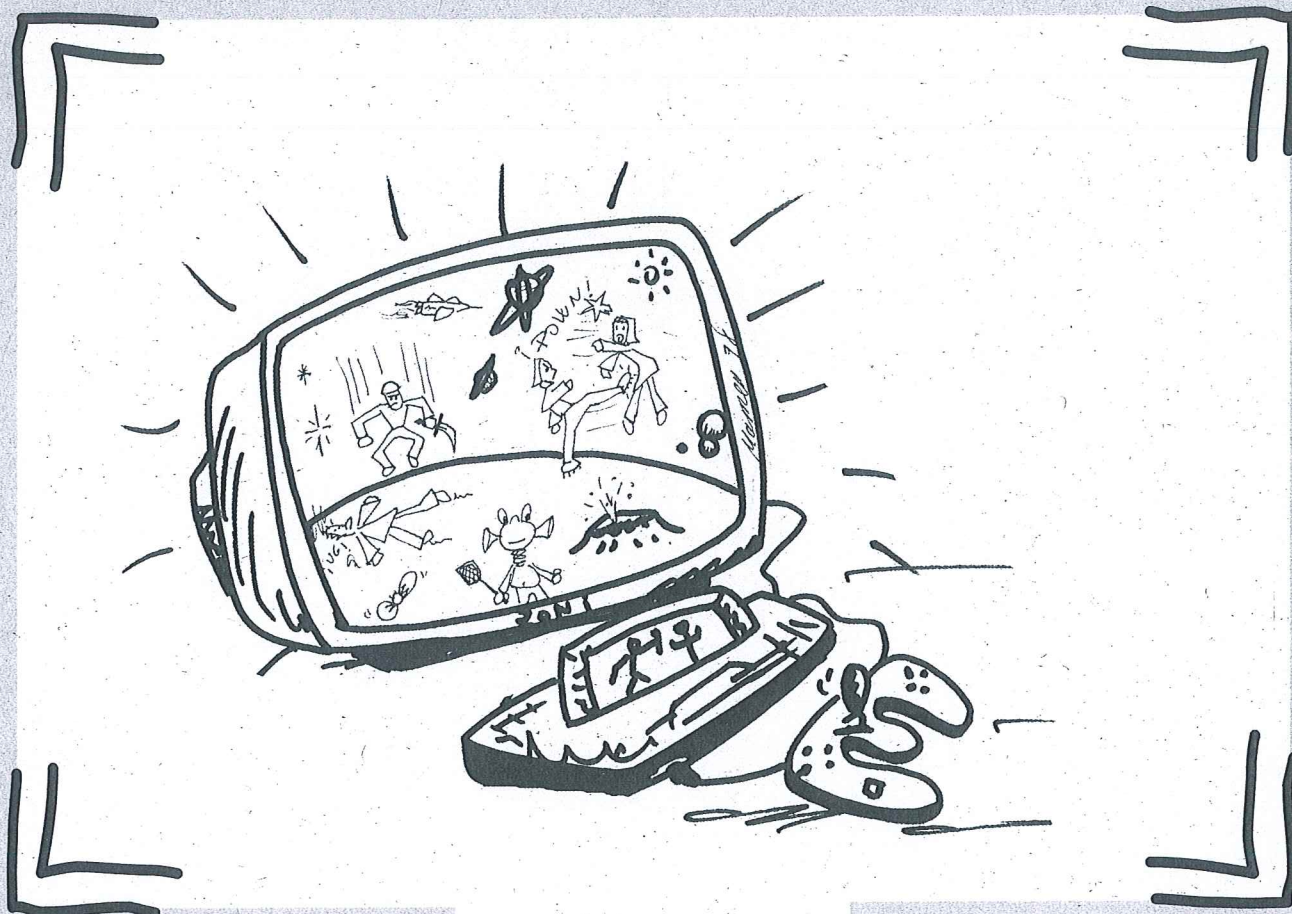
6. Combinar juguetes sólidos, resistentes, duraderos con otros más ocasionales, efímeros

Es importante que los niños puedan disponer de juguetes que sean capaces de soportar un trato duro, durante un período de tiempo. La resistencia de un juguete evita que el niño sufra cuando se rompen los juguetes que ya han pasado a formar parte de su mundo. Un juguete,

como el tambor duro o fácil de reparar, le permite descargar tensiones, y le tranquiliza respecto al carácter inocuo de su capacidad destructiva. No obstante, también es útil que los niños dispongan de juguetes ocasionales que duren 2 o 3 días en sus manos, para cubrir una necesidad del momento en el niño.

7. Interesantes, atractivos y divertidos

Los juguetes deben despertar interés, ser divertidos y tener posibilidades de éxito. En ello influyen factores como la forma, el color y la textura. Sin embargo, no debemos juzgar de antemano si un juguete va a gustar o no al niño, sino que le daremos la ocasión de probarlo y observaremos su reacción. No obstante una negativa o un desinterés



inicial, sólo indica que no es adecuado para ese momento; se puede retirar temporalmente y ofrecérselo en otra ocasión. No es infrecuente que los niños pequeños se asusten con esos juguetes que producen ruidos fuertes por sorpresa, como esas cajas con un muñeco dentro que sale disparado emitiendo un fuerte sonido cuando se abren, pero unos meses más tarde ellos mismos disfrutarán con él. Un juguete puede provocar mil vueltas a la imaginación, siempre que sea suficientemente atractivo como para provocar la imaginación infantil.

8. Seguros

A la hora de elegir un juguete otro eje de reflexión puede ser la seguri-

dad del mismo. ¿Tiene partes desmontables fáciles de tragar por el niño? ¿Es rompible de manera que pudieran quedar astillas o trozos de plástico puntiagudos? ¿Hay puntas que impliquen algún peligro? ¿Es tóxica la pintura?...

9. Variados, suficientes, pero tampoco excesivos

Son muy pocas las cosas necesarias para permitir al niño recrear un mundo, y la sobreabundancia de juguetes puede hacer perder la ilusión

por ellos y originar su indiferencia o rechazo. Juguetes suficientes, diversos, variados, pero no excesivos.

Lo importante es ofrecer una gran variedad de objetos de juego que posibiliten experiencias de diversos tipos: movimiento, expresión de la fantasía, de construcción, de interacción y comunicación... Podemos valorar un buen juguete en función del número de horas de juego que ha sido capaz de estimular. Pero ante todo debemos tener en cuenta que *el juego significativo nace en un contexto social, y gracias a la comunicación, nace el impulso hacia el juego, el gusto por el juguete*. Así, es importante ofertar juguetes pero cobrarán realmente sentido en el contexto de la interacción lúdica del adulto con el niño.